

Mundo

Edición papel digital



► Acompañado de una flota de destructores, el portaaviones USS Abraham Lincoln llegó a Medio Oriente el 26 de enero.

Estados Unidos acumula su mayor poder aéreo en 20 años en Medio Oriente

Con una serie de portaaviones militares y aviones caza, el ejército norteamericano está juntando sus fuerzas de una manera no vista desde 2003, cuando se invadió Iraq. Esto, en un contexto de tensas negociaciones con Teherán.

Bastión Díaz

Con diplomáticos en Ginebra y portaaviones en el Golfo Pérsico, Estados Unidos está enviando una cantidad cada vez mayor de aviones caza al Medio Oriente, llegando a ser la mayor acumulación de poder aéreo en la región desde 2003, cuando Washington invadió Iraq. En medio de las negociaciones con Irán, el ejército norteamericano está listo para tomar acción, pero según indica el Wall Street Journal, el presidente Trump aún no decide qué hacer.

Entre las tres opciones que se discute en la "Situation Room", se habla de golpear con ataques al programa nuclear iraní. También se evalúa eliminar la fuerza de misiles del país asiático, o intentar derrocar al régimen.

El poder de fuego que ha estado llegando a la zona le daría a Estados Unidos la opción de llevar a cabo una guerra aérea sostenida, de varias semanas de duración, contra Irán. Esto, siendo una operación mucho más profunda que el ataque único "Midnight Hammer" que se llevó a cabo contra sitios nucleares iraníes en junio de 2025.

Estas últimas semanas, Estados Unidos ha llevado a cabo el despliegue de cazas de combate F-35 y F-22 hacia Oriente Medio, según datos de seguimiento de vuelo y fuentes oficiales indicaron al WSJ. Un segundo portaaviones cargado con aviones de ataque y guerra electromagnética está en camino. Además, en las últimas semanas se han desplegado en la región sistemas de defensa aérea críticos, junto con aviones de mando y control, vitales para orquestar grandes campañas aéreas.

La Fuerza Aérea de Estados Unidos ha tras-

ladado recientemente docenas de cazas de combate y aviones de apoyo a la Base Aérea Muwaffaq Salti en Jordania y a la Base Aérea Príncipe Sultán en Arabia Saudí. Estos incluyen más aviones F-35, F-15, F-16, el Sistema de Alerta y Control Aéreo E-3 y el Nodo de Comunicaciones Aéreo del Campo de Batalla E-11.

Mientras tanto, la Armada de los EE. UU. cuenta actualmente con 13 buques en Oriente Medio y el Mediterráneo oriental para apoyar una posible operación, incluyendo el portaaviones USS Abraham Lincoln y nueve destructores con capacidad de defensa contra misiles balísticos. Un segundo portaaviones, el USS Gerald R. Ford, y los cuatro destructores de su grupo de ataque están en camino.

Por formidable que parezca esta acumulación de tropas, es solo una fracción de los recursos que Estados Unidos desplegó para la Guerra del Golfo de 1991 o la invasión de Irak de 2003. Para la primera, Estados Unidos desplegó seis portaaviones en el Golfo Pérsico y el Mar Rojo. Para la Operación Libertad Iraquí de 2003, la Fuerza Aérea de Estados Unidos posicionó 863 aeronaves en Oriente Medio. La Operación Tormenta del Desierto de 1991 incluyó 1.300 aeronaves estadounidenses de la Fuerza Aérea, la Armada y el Cuerpo de Marines, según información de la revista Air & Space Forces.

Todo este despliegue, a medida que las negociaciones entre Washington y Teherán avanzan más lento que lo esperado en Ginebra. En ese contexto, Trump ha recibido varias recomendaciones sobre sus opciones militares si decide atacar: todas ellas diseñadas para maximizar el daño al régimen de

Irán y sus representantes regionales, dijeron funcionarios estadounidenses.

Las opciones incluyen una campaña para asesinar a decenas de líderes políticos y militares iraníes, con el objetivo de derrocar al gobierno, así como un ataque aéreo que se limitaría a atacar objetivos como instalaciones nucleares y de misiles balísticos. Ambas alternativas implicarían una operación que podría durar semanas.

Los asesores de seguridad nacional del presidente hablaron sobre Irán durante una reunión en la Sala de Situación de la Casa Blanca el miércoles, según un alto funcionario de la administración. Trump ha señalado que preferiría un acuerdo diplomático que, si Estados Unidos consiguiera todo lo que desea, eliminaría los programas nucleares de Irán, desmantelaría las fuerzas regionales aliadas de Teherán y desmantelaría los misiles balísticos.

Es improbable que Irán acepte este último punto, ya que no cuenta con una fuerza aérea sólida, y depende de los misiles como su principal arma disuasoria. Trump ha indicado que le preocupa principalmente la cuestión nuclear, declarando a la prensa que busca que Irán deje de enriquecer uranio.

Dadas las incertidumbres, algunos exoficiales militares afirmaron que un acuerdo diplomático podría ser preferible a la guerra. "Francamente, lo mejor que podría resultar de esto es que el drástico aumento de las fuerzas desplegadas sea un indicador suficientemente significativo de que Trump no está jugando", declaró David Deptula, general retirado de la Fuerza Aérea que desempeñó un papel importante en la campaña Tormenta del Desierto de 1991 contra Irak.

Sin embargo, funcionarios estadounidenses y extranjeros se muestran cada vez más pesimistas respecto a que Irán acceda a las exigencias estadounidenses. En cambio, afirmaron que Teherán podría estar dispuesto a suspender sus actividades de enriquecimiento nuclear solo por un breve período: quizás hasta que Trump deje el cargo.

Representantes de Estados Unidos e Irán se reunieron en Ginebra esta semana para negociar un posible acuerdo sobre el enriquecimiento de uranio iraní. La secretaria de prensa de la Casa Blanca, Karoline Leavitt, afirmó que se había logrado "algo de progreso" en esas conversaciones, pero añadió: "Aún estamos muy distanciados en algunos temas". Se espera que Irán presente una propuesta más detallada a Estados Unidos en las próximas semanas.

Mientras tanto, algunos asesores y líderes extranjeros como el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, presionan a Trump a que use fuerza militar estadounidense, para obtener más concesiones de Teherán. Israel, en particular, desea el fin de la producción iraní de misiles balísticos, según funcionarios.

Desde Irán esperan poder usar las negociaciones para retrasar cualquier ataque estadounidense, pero también están conscientes de que es probable que Trump se frustre con las conversaciones prolongadas y ordene ataques, según indicaron fuentes familiarizadas con el tema a Wall Street Journal. Trump ha amenazado repetidamente con un ataque contra Irán si las negociaciones fracasan. "No creo que quieran las consecuencias de no llegar a un acuerdo", declaró a la prensa el lunes. ●